



NOTAS DEL MES

Premio literario "Atenea"

Con un almuerzo celebró, la Sociedad de Escritores de Chile, el día 12 de enero, el premio ATENEA correspondiente a 1933, otorgado a Ernesto Montenegro, por su libro *Cuentos de mi tío Ventura*. No tenemos para qué insistir en lo que significa esta recompensa que nuestra revista ha instituido para premiar el mejor libro literario de cada año. Se dijeron durante ese ágape las palabras que merecía el autor laureado por su labor literaria, ceñida y limpia. Periodista condenado a tratar todos los temas, viajero por Yanquilandia y otros países, regresó un día, después de largos años, a su patria y entró silencioso en su jardín. Y de allí van surgiendo los libros. Trabaja Montenegro con la conciencia de un buen creador. Por lo mismo que ha podido sentir de cerca la zarpa de la vida, tiene en la obra un acento inconfundible, en el que la amargura está encubierta por un suave velo de ironía. También hay en Montenegro una vigilancia continua de las emociones y de las ideas. Es claro y es hondo.

En el ágape a que nos referimos se dijeron también palabras muy cordiales sobre la labor de ATENEA y su influencia en la cultura chilena. Lo agradecemos. Pronunciaron discursos los señores, Fernando Santiván, Augusto d'Halmar, Ernesto Montenegro, el escritor argentino Ramón Doll, Juanuario Espinoza,

el escritor peruano Luis Alberto Sánchez y Manuel Eduardo Hübner.

Estuvieron presentes: Ernesto Montenegro, Marta Brunet, María Luisa Inza de Muñoz, Laura Agrella, Ramón Doll, Enrique Espinoza, Luis Alberto Sánchez, Augusto d'Halmar, Domingo Melfi, Januario Espinosa, Fernando Santiván, Jerónimo Lagos Lisboa, Alfonso Escudero, Luis Durand, José S. González Vera, Alberto Romero, Carlos Jorge Nascimento, Enrique Vergara, Ignacio Domeyko, Misael Correa, Laureano Rodrigo, Diego Muñoz, Guillermo Koenenkampf, Augusto Millán, Manuel Eduardo Hübner, Arturo Ossandón, Heriberto Horts, Wáshington Espejo y Oscar Cerutto.

Enviaron cordiales adhesiones: Embajador de España Rodrigo Soriano y señores Enrique Molina, Félix Armando Núñez, Arturo Meza Olva, Armando Donoso, Alfredo Guillermo Bravo, Mariano Latorre, Carlos Préndez, Ricardo Latcham, Edgardo Garrido Merino, Jorge Gustavo Silva, José M. Souviron, Milton Rossel, Jorge González Bastías, Julio Ortiz de Zárate.

Fué, sin duda, una nota interesante la presencia de algunos escritores extranjeros. Luis Alberto Sánchez, escritor e infatigable propagandista del APRA, desterrado por el gobierno autoritario de Benavides. La figura de Sánchez es sobrado conocida en Chile, en donde se le estima y se le considera como uno de los escritores peruanos de más enjundiosa calidad. Sánchez es uno de nuestros más asiduos colaboradores.

Ramón Doll, crítico argentino, autor de los libros «Policía intelectual» y «Liberalismo», dos contribuciones de importancia en el examen de la vida literaria argentina. Libros que han promovido ardientes y encontradas polémicas. Doll ha manifestado en sus escritos una independencia no siempre estimada en su justo valor. La revisión de algunos mitos de la historia de su patria, hecha con severidad, le ha acarreado no pocos contratiempos. Es un escritor interesante y muy personal.

Enrique Espinoza (Samuel Glugsberg), antiguo conocido

nuestro, goza también de generales simpatías entre nosotros. Ha escrito algunos libros como «Trinchera», críticas y ensayos, en que se advierte una vasta cultura y un decidido propósito de imparcialidad crítica, que le hace merecedor a muy justos elogios, y un bello libro de cuentos «Ruth y Noemí», en que la narración está ceñida por un fino matiz irónico. Espinoza dirigió el recordado periódico «La vida literaria» y hoy mantiene los cuadernos «Trapalanda», caracterizados por la selección y buen gusto de los trabajos que en ellos se insertan.

Oscar Cerutto, del que pronto daremos algunos trabajos en nuestra revista, es un escritor boliviano de la nueva generación, que también se encuentra entre nosotros. A todos ellos nuestra adhesión.